

ALEPI



número 8
(JUNIO 1994)

LITERATURA CHILENA ACTUAL

Jornada del 21 DE NOVIEMBRE de 1992

organizado con el apoyo del Fondo Nacional de la Investigación Científica de Bélgica (NFWO-FNRS) y de la Universidad de Mons.

ese tejido que es como inventado por Klimt." (p. 145) La escena que sigue es otro cuadro del pintor austríaco:

[...] el hombre desnudo toma en sus brazos a la mujer de la túnica que se entrega a su cuerpo en un abrazo tan sexual como el de la pareja de Klimt, en que sólo se ven las cabezas envueltas por la algarabía de colores y de oro [...] (p. 146)

Al crear su espacio literario -donde todo está permitido-, Donoso reúne lo que la historia del arte opone: la depuración formal de Brancusi y el derroche barroco de Klimt²⁰.

Para terminar no podemos dejar de señalar la pintura del imaginado Pancho Salvatierra, pintura ficticia pues, que adorna el piso madrileño:

En el salón, dos ventanas simétricas, desnudas, que descubren sólo cuadrados de *verdure* como si fueran tapices, y entre ellas, de exactamente las mismas dimensiones, un cuadro que reproduce los cortinajes blancos de toda la casa, cuadro en que reconozco la maestría para reproducir la engañosa realidad que es don de Pancho Salvatierra. (p. 67)

Esta pintura *en trompe l'oeil* funciona como una auténtica *mise en abyme* de toda la novela, de toda la ficción que no es sino una tentativa para "reproducir la engañosa realidad". Además, como por irradiación, las falsas cortinas metamorfosean el entorno en obras de arte: las ventanas, reducidas a su forma cuadrada, se hacen tapices.

¡Que el cuadro sea una obra ficticia de un pintor que no existe sino en las palabras de una ficción al cuadrado (o sea en una falsa autobiografía engarzada en una novela) no deja de tener su gracia!

Jacques JOSET
Université de Liège

20 Otra referencia pictórica a Magritte ["Las ventanas y el cielo están iluminados en esta hora Magritte." (p. 221)] podría tener alguna trascendencia hermenéutica tomando en cuenta el "paratexto" constituido por la ilustración de la cobertura de la primera edición donde se reproduce un detalle de una obra de dicho pintor valón. También encontramos la menos inesperada mención de "los cielos velazqueños" de Madrid. (p. 226)

JAIME HAGEL: LA BUSQUEDA FRUSTRADA DEL ANGEL Y DEL DEMONIO

En 1991, mi profesor y maestro Albert Bensoussan, famoso traductor francés, me propuso que tradujera un cuento de un autor chileno contemporáneo de mucha fama en Chile pero poco conocido aún en Europa. Como bien sabemos todos, Albert Bensoussan es el traductor -o mejor dicho *la voz francesa*, como él mismo quiere llamarse- de los más importantes autores latinoamericanos: Mario Vargas Llosa, Manuel Puig, Cabrera Infante, etc. Conoce perfectamente la producción literaria de América Latina e intenta sin parar descubrir y hacernos descubrir algunas nuevas joyas de allí. Cuando me habló del texto y de su autor, lo hizo con un entusiasmo que logró comunicarme. Así, por primera vez, entré en el mundo de Jaime Hagel y traduje un cuento muy breve que se titulaba *Qué me dice, Amanda*. Contaba la historia de una mujer elegante, refinada, muy estricta y ordenada, que, al cabo de 20 años encerrada en el sagrado recuerdo de su primer amor loco y decepcionado, decide volver a mirar las fotos de su ex-novio, fotos olvidadas que había escondido en una caja de bombones "arrojada en el maletero de su closet". Amanda vuelve a mirarlas y entiende de repente lo que, de verdad, era este hombre egoísta y débil a cuyo recuerdo había dedicado 20 años de su vida. En seguida, sale a la calle, vuelve a comprar y comer chocolate y deja que la lluvia, la saliva llena de chocolate y las lágrimas manchen y estropeen su chal tan elegante. Jaime Hagel utilizaba en el relato el procedimiento del narrador-mirón con el punto de vista en *usted* que Butor y la nueva narrativa francesa introdujeron en una época en la cual el trabajo de la escritura era objeto de las preocupaciones de los escritores.

Albert Bensoussan me hizo el honor de considerar que mi traducción alcanzaba un grado de calidad bastante alto para que siguiera traduciendo el último libro de Jaime Hagel titulado *¡A quemarropa!* y más tarde André Versailles, director de la editorial Complexe, aceptó con entusiasmo publicar el libro en su colección de cuentos "L'Heure Furtive".

La lectura completa de *¡A quemarropa!* me convenció de que *Qué me dice, Amanda* me había abierto muchos caminos en la obra de Jaime Hagel y pude averiguarlo más tarde leyendo sus obras anteriores y la literatura crítica dedicada a sus libros.

Así pues, primero presentaré a Jaime Hagel y hablaré de "¿qué narrar?" luego de "¿Cómo narrar?" y, claro, acabaré con algunas conclusiones.

Jaime Hagel Echenique nació en 1933 en Santiago de Chile, "límite generacional de los escritores del 50 y los que algunas historias literarias llamarían 'novísimos'"¹. Su padre era ingeniero de minas, profesión que condujo a la familia a cambiar de lugar de residencia cada tres años.

La minería era -es- muy caprichosa: minas que se abren, minas que se cierran, fluctuaciones en los precios del oro ,etc.

dirá Jaime Hagel en una entrevista². Es la razón por la cual además de Santiago aparecen con frecuencia en su obra las ciudades de La Serena, Villa Alemana, Viña o Punta Arenas.

Su padre era también alemán y el propio Hagel dirá en la misma entrevista³:

Mi padre era muy autoritario y tenía ideas bastante nazís de la educación. Nos puso en internados alemanes en plena guerra mundial, algo... durísimo.

Su entrada en 1940 en un internado alemán (nazís alemanes) constituye un golpe terrible para Jaime y sigue siendo hoy una fuente inagotable de inspiración y una de las principales llaves para entrar en su obra. Cuenta:

Tenía seis años. A las ocho de la noche, estábamos todos en cama en un dormitorio enorme. Entraba la Tante y comenzaba a vociferar contra los judíos. Decía que eran sucios, hediondos, dañinos, verdaderas alimañas, que escupían y que había que eliminarlos como la peste. Y luego, sin transición alguna, comenzaba a rezar el Padrenuestro que nosotros debíamos

1 Pérez, F., *Leyendo Con la lengua afuera*, Pluma y Pincel, Chile 1983.

2 Larrain, A.M., "Jaime Hagel: escribo como quien lanza una botella al mar", *El Mercurio*, Chile, junio 1990.

3 Larrain, A.M., *idem*.

corear.⁴

La experiencia nazi durará 5 años en La Serena y Villa Alemana. Se acabará

cuando mi mamá nos fue a buscar para las vacaciones (...) Éramos mi hermano y yo en tal estado que no nos reconoció. Revisando después nuestra maleta saca de la mía una camisa toda ensangrentada.

"¿Y esto?" Acto seguido, un cortapapeles oxidado en las mismas condiciones. Un compañero la arenga: "¡Señora! Esa camisa de Jaime será nuestra bandera en la próxima guerra de las piedras..."⁵

La madre, horrorizada, sacó a sus hijos del colegio y la familia se fue a vivir a Viña donde Jaime comenzó la experiencia y la aventura de la libertad. Pero la tentación casi neurótica de la violencia vivida como la normalidad durante años sigue seduciéndole. Dice:

Durante mucho tiempo, pertenecí a una pandilla de vándalos; nos dedicábamos a quebrar vidrios, incendiar neumáticos, etc., impregnados de la ideología nazi y desesperados, porque, para nosotros, Chile era un país vendido que simpatizó con los Aliados.⁶

Y de repente, el choque, la toma de conciencia. En Punta Arenas vío una película sobre los campos de concentración.

Mis profesores no eran gente mala. Eran nazis de buena fe, seguros de que el nazismo era la salvación de la humanidad. Pero yo alcancé a ver, a los trece años (edad en la que se es bastante impresionable) películas documentales con los horrores de los KZ. Recuerdo una pieza llena de zapatos de niños asesinados bajo el signo de la svástica ¡que era la bandera de mi colegio! La evidencia estaba allí, hornos crematorios, pilas de cadáveres, pero también estaban presentes en la memoria el rostro de mis profesores de cuya bondad no podía dudar y que llevaban esa insignia en la solapa. Entonces el suelo me faltaba bajo los pies.⁷

Fue el inicio de un período de crisis., de 'anonadamiento' que duró bastante tiempo. Decidió ignorar totalmente el problema, huir, nunca más tomar partido, limitarse al papel de observador. Estudió en varios Liceos,

4 Defoin, C., Entrevista con Jaime Hagel, *Boletín de la S.B.P.E.*, Bruselas, diciembre de 1992.

5 Larrain, A.M., *op. cit.*

6 Larrain, A.M., *op. cit.*

7 Defoin, C., *op. cit.*

de Punta Arenas, de San Felipe, en el Liceo San Agustín, etc., múltiples cambios debidos a los viajes del padre y... ¡"porque me expulsaban"!

Viajó mucho, ejerció los oficios más diversos para ganarse la vida, se tituló profesor de Estado en 1966, Magister de Letras, fue becario dos veces en Alemania y actualmente es profesor de Literatura en el Instituto de Letras de la Universidad Católica de Santiago. En 1959 publica su primer libro de cuentos: *Cuentos Bárbaros y delicados*, nueve relatos "bárbaros por la temática, delicados por la elaborada disposición narrativa"⁸ que "trae un soplo mortal a nuestros letras"⁹ y en los cuales la crítica "percibió un mundo narrativo distinto al tradicional en la literatura chilena"¹⁰.

Veinte años más tarde publicó su segundo libro de cuentos, *En los más espesos bosques* (1980), un libro polémico que, según J.A. Piña, "llenó el vacío de la narrativa chilena"¹¹. Primero, el libro fue censurado y guardado en bodegas por la propia editorial que lo iba a publicar a pretexto de que "era el libro de un idiota para idiotas (sic)"¹². Luego la editorial Aconcagua compró y publicó el libro que se agotó rápidamente.

En 1982 sale *Con la lengua afuera*, libro de cuentos cuyo texto titulado también *Con la lengua afuera* representará a Chile en la *Anthologie de la nouvelle latino-américaine*¹³ publicada en 1992 en la editorial Pierre Belfond. *Con la lengua afuera* tuvo un gran éxito y por ejemplo fue el segundo éxito de venta en la Feria del Libro de Santiago de 1984, antes que Raúl Zúrita y después de Pablo Huneus. Jorge Edwards comparó la ironía del libro a la de Vargas Llosa en *La ciudad y los perros*.

Su primera novela *¿Y tú, que crees, pichón?* salió en 1984, a su propósito el propio Hagel dice: "lo que interesa en esta novela es el

8 Pérez, F., op.cit.

9 Ferrada, G., "Repertorio de iniquidad", *EPCLLA*, Chile, 13 de agosto de 1980.

10 Piña, J.A., "Jaime Hagel: la literatura como instrumento de revelación", *APSI*, Chile, julio-agosto de 1984.

11 Piña, J.A.; "Jóvenes angustiados", *Hoy*, Chile, 9-15 de julio de 1980

12 Mouat, Fr.; "Jaime Hagel: "Sólo la muerte es perfecta"", *Hoy*, Chile, octubre de 1990.

13 Gilberto de León, O. y Bareiro- Saguier, R.; *Anthologie de la nouvelle latino-américaine*, Belfond, Paris, 1991

lenguaje, el modo narrativo más que los motivos y anécdotas"¹⁴.

En 1990 publica *¡A quemarropa!*, que ofrece "una actitud más lúdica hacia la literatura"¹⁵.

Estamos esperando la próxima obra para dentro de unos meses.

No me atreveré a situar a Jaime Hagel en el panorama de la literatura chilena porque como dice el propio Hagel:

Las etiquetas en general me molestan, aun cuando no se pueda vivir sin ellas, porque al poner etiquetas uno dice éste es ladrón, este otro es de izquierda, ése es homosexual, el de más allá es honrado, el otro es demócratacristiano, éste es escritor o profesor y en este gesto de etiquetar, de pretender caracterizar, se le roba al ser humano aquello que más lo caracteriza y que es la complejidad.¹⁶

¡Aquí está! Una de las palabras-clave: la complejidad. Hablando ahora de "¿qué narrar?", si tuviera que explicar la obra de Jaime Hagel con un esquema estructural, propondría el siguiente:

CONFLICTO Yo/Poderes (I) --> NEUROSIS (II) --> HUIDA-FUGA (III) --> VUELTA-REBELION (IV) --> FRACASO (V)

I. Los protagonistas enfrentan la complejidad del conflicto entre lo instintivo, el Yo, la personalidad auténtica y el orden exterior, los poderes (que sean la familia, la sociedad, la religión, etc.).

II. Este desequilibrio engendra una neurosis, un comportamiento excesivo que hace del protagonista un ser insoportable o una víctima.

III. Huir resulta necesario para rechazar y alejar tan enorme complejidad insoluble.

IV. Volver mucho tiempo más tarde parece inevitable e imprescindible para enfrentarse al orden, rebelarse.

V. Concluye en un fracaso, una rebelión abortada por culpa del peso de los poderes, de las familias.

Este análisis me condujo a titular mi artículo de presentación de la traducción francesa de *¡A quemarropa!* "Jaime Hagel, le récit comme

14 Hagel, J.; "A propósito de *¿Y tú, que crees, pichón?*", *El Mercurio*, Chile 1984

15 Canovas, R.; *Hagel, lúdico*, Chile, 1990

16 Mouat Fr.; op.cit.

métaphore de la résistance impossible." Porque más allá del relato y de la anécdota, Hagel nos habla de resistencia en cada sentido de la palabra y Floridor Pérez no se equivocó diciendo que

Jaime Hagel aparece en la literatura actual como narrador de nuestras circunstancias históricas de la última década. (...)

No es una obra conflictiva.

De esta obra diríamos que es una delicada elaboración artística de una realidad conflictiva¹⁷.

Echemos un rápido vistazo al contenido narrativo de las 5 etapas estructurales.

A menudo "una voz adulta relata desde un presente una situación ocurrida mucho tiempo atrás (más o menos 20 o 30 años), y se narra desde la madurez".¹⁸ Y casi en la tercera parte de los cuentos, los protagonistas son niños. La mayoría de los personajes sufren una diferencia de sensibilidad, un desorden en relación con el grupo, diferencia que desemboca en la represión: represión por el orden social (cuentos 3, 19, 22, 23), familiar (cuentos 9,7, 27), escolar (cuentos 8,17,20), represión sexual (cuentos 4,9,20, 25), represión por "culpa de diferencia" (cuentos 1, 21, 29), represión del orden racional (cuentos 16, 29) o represión de la moralidad .

Entramos en pequeños universos en los que reina lo innombrable que podría perturbar las buenas conciencias¹⁹

El autor muestra como las fuerzas de la personalidad "trafan de aparecer y sobreponerse a la personalidad postiza que nos han impuesto desde chicos, en casa, en el colegio, en la iglesia"²⁰.

Por ejemplo, los niños se encuentran sometidos a un orden del mundo a menudo inexplicable, injusto, incomprensible, odioso y espantoso contra el cual reaccionan a veces de manera inesperada, violenta, cruel o inmoral. Igual los enamorados como nuestra Amanda de quien hablaba antes, Manuel o Mónica,. Igual los seres simples (El Pailón), los

17 Pérez, F.; op.cit.

18 Canovas, R.; op.cit.

19 Ferrada, G.; op.cit.

20 Mouat, Fr.; op.cit.

honrados o simplemente los diferentes o los "malos". Todos padecen el desencanto y la frustración debidos a la posición conflictiva que ocupan en medio del orden. Tal como Jaime Hagel enfrentado al desequilibrio de la revelación, a la frustración de un universo estructurado (aun por la violencia) que, de repente, no engendra más que una terrible fractura de personalidad.

Aparentemente huir es la única solución. Huir del internado. "Arrancarse" (cuentos 1,17). Escaparse de la máquina que machaca las conciencias. Dejar su pueblo. Abandonar a su familia. Olvidar los recuerdos del pasado. Esconder las fotos de dicho pasado en una caja de bombones y "arrojarla en el maletero de un closet". Negar el pasado.

E inevitablemente volver.
Muchos años después.

En la obra de Jaime Hagel, todo ocurre como si la vuelta al sufrimiento fuera esencial. Como si avivar las viejas plagas cerradas fuera imprescindible. Para sobrevivir a la frustración de la huida. Casi como si existiera una seducción del sufrimiento.

Vuelta a la familia que te había echado a la calle, vuelta de la mujer que se había ido con otro, vuelta al colegio odiado, vuelta a la caja de bombones "encerrada en el maletero del closet". Volver como los judíos:

Los judíos visitan los KZ, las barracas, los hornos crematorios. ¿Qué los impulsa? ¿Qué buscan allí? Yo tenía unas ganas enormes de volver a ver todo aquello. No obstante, a medida que me acercaba, se me endurecía el estómago y se me agitaba la respiración. Había sido un año de vida perdido, estafado a mi infancia, hambre, puñetes, todas las pedradas, correazos, cachetadas, los castigos humillantes de mi vida, estaban concentrados allí, en ese internado. Pero me había fugado - el recuerdo me hizo sentir ligeramente orgulloso - o por lo menos lo había intentado, ¡joder! Y ahora, empujado por algo que no sabría definir, volvía, volvía.²¹

escribe Hagel en un cuento titulado *La Fuga*, ¡cómo no! Así pues, volver para sufrir aún y más, acoger a la mujer traidora para matarla, entrar en el pueblo antiguo para que los demás nos maten, volver a ver fotos que revelan los años de vida perdidos, volver para que las órdenes y los poderes vuelvan a machacarnos más y mejor. En un fracaso total.

21 Hagel, J.; *¡A quemarropa!*, Editorial Travesía, Santiago, 1990, pp. 25

Veamos ahora cómo narrar todo esto para que no traduzca un pesimismo insoportable. Haré sólo hincapié en tres aspectos del ¿Cómo narrar? que a mí me parecen esenciales: el tratamiento del punto de vista, las obscenidades del lenguaje verde y el empleo de lo fantástico.

Aparentemente el estilo propiamente dicho (y quiero decir figuras de retórica, trabajo de la frase, etc) no preocupa a Jaime Hagel tanto como el funcionamiento del relato. A propósito de *En los más espesos bosques* Hernán Poblete Varas dice:

Se olvida los detalles estilísticos: se repiten las palabras, los epítetos, las adjetivaciones.²²

Y aun sí, en los relatos posteriores, Poblete Varas señala una "vigilancia de la forma"²³ más desarrollada, el procedimiento que más extraña al lector es la utilización muy trabajada del punto de vista. Al autor Hagel le gusta antes que nada multiplicar los puntos de vista narrativos dentro del mismo cuento, elegir "los ángulos insólitos", enredar "el Yo, el Ellos, el coro antiguo o la omnisciencia tradicional"²⁴ de un "narrador impertérrito"²⁵. Hagel nos presenta desde varios ángulos la acción con "la agilidad de un camarógrafo de puesto móvil"²⁶ de tal manera que el personaje tenga vida y personalidad propia.

A veces se acerca casi al diálogo de teatro. Por ejemplo, leamos un breve extracto de "Mónica, vida mía" del libro *Con la lengua afuera*:

Jaimito: Mónica no estaba allí desayunando con los demás. Ni estuvo a la hora de almuerzo, ni en la comida, ni al día siguiente, ni nunca más.

Tío Carlos: Cuando uno cree ya todo muerto, surge de repente la vida palpitante. Entonces una neurótica te dice: "La echamos por escandalosa". Y no queda otra que emborracharse veinte, treinta días seguidos o toda la vida.

Isabel: fue como si volviésemos a ver el camino después de atravesar de noche un temporal de lluvia.

Tía María: El orden volvió.

Tío Ernesto: Ese mismo día partí a Santiago a buscarla. Tuve un

22 Poblete Varas, H.; "Guía de lectura", *La Tercera*, Santiago.

23 Poblete Varas, H.; "Guía de lectores: Asombrosos cuentos negros", *La Tercera*, Santiago.

24 Ferrada, G.; "Repertorio de iniquidad", *EPCLLA*, 13 de agosto de 1980

25 Poblete Varas, H.; "Guía de lectura", *La Tercera*, Santiago.

26 Pérez, F.; "Leyendo *Con la lengua afuera*", *Pluma y Pincel*, 1983.

accidente en el camino. Dos meses después, recuperado, la busqué sin encontrarla. No volvió donde las monjas, no volvió a ninguna parte.

Tía Teresa: Confieso que aquella mano presionando suavemente mis senos me produjo una verdadera embriaguez, pero afortunadamente... ¿afortunadamente? ¿No habré perdido algo que jamás...? ¿Tendré otra oportunidad? ¿En qué peligro estuve? Ahí está Juanito sentado sobre las rocas, solo, inmóvil, fumando una pipa tras otra y pensando en matarse. Carlos, borracho; Ernesto, en el hospital, después de manejar como un demente...

Tía Alejandrina: Para el almuerzo preparamos corvina meunière. (...) ²⁷

A veces también mezcla las voces en el relato mismo, cada una con su nivel de lengua propio y sus expresiones personales. Por ejemplo, leamos estas líneas de "El guatero del diablo" de *¡A quemarropa!*

Eramos bondadosos, pero él lo era un poco más. Todo lo que éramos, él lo era y lo hacía mejor, pero no se daba cuenta. Lo queríamos. Nos queríamos. Eramos un grupo de viejos amigos de gustos muy similares. Manuel era el más ingenuo y de algún modo sabio. Hasta que apareció Solange. Y como dice Lucho, el chofer no vio que la luz del semáforo estaba en rojo. Rojo. Un color que iluminaba todo.

Lo peor, compadre, fue al llegar a su casa. No quiso entrar. Se puso a llorar, compadre, él, con su facha de boxeador retirado, se derrumbó. Lo tratamos de sujetar por las axilas y nos caímos los tres en el umbral y juro que a Juan le corrieron las lágrimas también. No joda, m'hijo. Yo le había dado a Juan una receta para comprar Seconal. Lo tiramos sobre la cama y le endilgamos dos píldoras. ¡Qué cambiada estaba la casa de Manuel! ¿Dónde estaban los libros? Todo era rosado allí. No soy hombre a quien asusten los colores, pero esos mantelitos, frasquitos, monitos y cuanta puta huevada hay daban asco. Lucho exagera un poco, la pieza estaba al gusto de ella y punto. Una muchachita no va a tener en su pieza libros ni menos el retrato de Wilhelm Busch. ¿Y dónde fue a parar Wilhelm Busch? Arrumbado con los libros, los discos de Chopin, las pipas en algún closet prohibido.

Mi mocosita no me dejes morir. No me has dejado ni la pipa en la boca. La caída en esos hoyos freudianos de los cuales no te saca nada ni nadie. Dejó de ir a la oficina. Nosotros le tramitamos permiso y luego le pedimos vacaciones. Estaba muerto. Acabado. (...) ²⁸

Este sistema de juego de voces no se limita al relato sino también aparece a lo largo del libro y de los libros entre ellos. Así, por ejemplo, el

27 Hagel, J.; *Con la lengua afuera*, Editorial Pomaire, Santiago, 1982

28 Hagel, J.; *¡A quemarropa!*, Editorial Travesía, Santiago, 1990, pp. 84

motivo de la fuga-huida de internado ("Arrancarse") aparece en "Gretchen" del primer libro *Cuentos bárbaros y delicados*, en "En los más espesos bosques" en el de título semejante, y en "La Fuga" que pertenece a ¡A quemarropa!. Los personajes y las situaciones reaparecen bajo formas ligeramente diferentes. Así los libros se enredan y crece el papel del lector de quien Hagel dice, refiriéndose a U. Eco:

Me interesa que el lector sea dejado en total libertad de acción para cerrar la obra, como diría U. Eco.²⁹

Tenemos, pues, cierta sensación de

estar leyendo los capítulos de una novela cuya armazón final ha sido confiada al lector³⁰

Más allá, dicho lector debe también integrar una narrativa que utiliza el escándalo para llegar a su meta: enseñar las dos caras del ser humano, la del ángel y la del demonio. Hagel dice:

Para mucha gente hay que darle la espalda a las partes oscuras del ser humano, pretendiendo que no existen. Eso es falsificar al ser humano. El ser humano es ángel y demonio.³¹

Así, de repente, el relato da un patinazo y se desvía hacia las obscenidades, lo despiadado, lo mórbido, la sexualidad provocativa, es decir hacia los fantasmas y los demonios.

No anda con tapujos Jaime Hagel para contar. Las cosas por su nombre, aunque arda Troya.³²

Pero en ningún caso Hagel busca el tabú para escandalizar. Dice en dos entrevistas diferentes:

No provocar el escándalo, tampoco evitarlo.
No provocar lo prohibido, tampoco provocarlo.

Una mujer desnuda no es inmoral. (...) Una revista que exhibe un tanque o un yacatán es inmoral...³³

29 Mouat, Fr.; op.cit.

30 Pérez, F.; op. cit.

31 Mouat, Fr.; op. cit.

32 Montes, H.; "En los más espesos bosques, cuentos de Jaime Hagel", *La Tercera de la Hora*, 27 de abril de 1980.

33 Mouat, Fr.; op. cit.

Y, finalmente, a veces recurre Hagel a lo fantástico que suele aparecer como la otra cara de lo real. Así pues, otra vez con dicho procedimiento narrativo nos indica Hagel hasta qué punto la realidad debe percibirse con muchas precauciones y cómo la propia realidad puede también dar un patinazo y desviarse del orden racional hacia lo fantástico o lo irracional.

El paso de la fantasía a la realidad se da con normalidad que desconcierta³⁴

De esta manera, un personaje adulto puede, por ejemplo, regresar a su pueblo y, dentro de un choque temporal, encontrar a un niño que es él, reconocerle y hablarle, o mejor dicho hablarse y reconocerse. O bien, un reloj-pulsera puede llegar a ser el "hilo rojo" que une dos personajes más allá de los años que pasan y consigue multiplicarse como si fuera los varios indicios dejado por el destino en la pista que les conduce a encontrar su verdadera identidad. O bien una mujer-puzzle de papel foto, inventada por la imaginación de dos jóvenes compañeros de trabajo, toma vida y entra en las suyas. Lo irracional que hace estallar lo real.

Para concluir, diría que, por supuesto, podemos considerar a Jaime Hagel como un autor característico del Chile de los últimos veinte años. Pero también es un escritor que logra ser universal, a través de una temática autobiográfica propiamente adaptada a la realidad chilena de los años 70 y 80: la realidad de la represión y del orden machacador de conciencia que se pone en contra del Yo y de la personalidad auténtica.

Contra la madurez, el niño;
contra la represión sexual, el impulso perverso;
contra el orden racional, lo extraño e inesperado (Poe, Kafka,
Yung, el cuento rioplatense).
En breve, la rebelión de los instintos.³⁵

Y tengo muchas esperanzas de que la salida de la traducción de su última obra al francés le dará el tamaño internacional que merece.

Christine DEFOIN
Université du Travail Paul Pastur
Institut Supérieur Economique - Charleroi

34 Montes, H.; op. cit.

35 Canovas, R.; *Hagel, lúdico*, 1990.

Bibliografía:

- FERRADA, Guillermo; "Repertorio de Iniquidad", en *EPCLLA*, 13 de agosto 1980
- PIÑA, Juan Andrés; "Jóvenes angustiados", en *Hoy*, 9-15 julio de 1980
- POBLETE VARAS, Hernán; "Guía de lectura", en *La Tercera*
- MONTES, Hugo; "*En los más espesos bosques*, cuentos de Jaime Hagel", en *La Tercera de la Hora*, 27 de abril de 1980
- MASSONE, Juan Antonio; "Panorama Literario: El extraño mundo de Jaime Hagel", en *La prensa*, 9 de agosto de 1980
- POBLETE VARAS, Hernán; "Guía de lectores: Asombrosos cuentos negros", en *La Tercera*
- MATURANA, Marcelo; "¿Somos una bestezuela subversiva?" (entrevista)
- PEREZ, Floridor; "Leyendo *Con la lengua afuera*", en *Pluma y pincel*, 1983
- ROJAS VALDEBENITO, W.; *Jaime Hagel: Con la lengua afuera*
s.n.; "La superironía: Con la lengua afuera", en *Vanidades*
s.n.; "Doce escritores y sus fantasmas"
- HAGEL, Jaime; "A propósito de *¿Y tú, qué crees, pichón?*", en *Diario El Mercurio*
- ROMERO, Graciela; *Jaime Hagel: la risa por la herida*
- MARCHANT, Jorge; "Escaparate: *¿Y tú, qué crees pichón?*", en *Diario La Segunda*
- PIÑA, Juan Andrés; "Jaime Hagel, la literatura como instrumento de revelación", en *APSI*, del 31 de julio al 13 de agosto de 1984
s.n.; "*¡A Quemarropa!* última obra de Jaime Hagel", en *El Mercurio*, 22 de mayo de 1990
- RODRIGUEZ, Ignacio; *Cuentos de Jaime Hagel*, 1990
Sin nombre; *En búsqueda de nuevas técnicas y lenguajes*, 1990
- MOUAT, Francisco; "Jaime Hagel: Sólo la muerte es perfecta", en *Hoy*, n°690, octubre de 1990
- CANOVAS, Rodrigo; *Hagel, lúdico*, 1990
- LARRAIN, Ana María; "Jaime Hagel: Escribo como quien lanza una botella al mar", en *El Mercurio*, Revista de libros n°60, 24 de junio de 1990
- GILBERTO de LEON, Oliver et BAREIRO-SAGUIER Rubén; *Anthologie de la Nouvelle Latino-américaine*, pp 129-139, Belfond, Paris, 1991

Obras de Jaime Hagel:

- Cuentos bárbaros y delicados*, Ed. de Pacífico, Santiago, 1959
- En los más espesos bosques*, Editorial Aconcagua, Colección Mistral, Santiago, 1980
- Con la lengua afuera*, Editorial, Santiago, 1982
- ¿Y tú, qué crees, pichón?*, Editorial Guanaco, Santiago, 1984
- ¡A quemarropa!*, Editorial Travesía, Santiago, 1990